

# Las Aventuras de Julia y René

René y Julia son mellizos. Viven en el pueblo de Amparo y asisten a la escuela Luz del Saber. Tienen muchos amiguitos y su maestra es la Sra. Hernández. (A René le gusta la ortografía y a Julia le gusta la historia.) Tienen un perro que se llama Titán.

A René y a Julia les gusta jugar durante el recreo y les gusta correr bicicleta. Les gusta ir a cumpleaños y usar pantalones vaqueros.

Son niños normales excepto por una cosa: todos en el pueblo de Amparo los llaman los Mellizos Desastre. ¿Por qué? Porque

por dondequiera que van Julia y René les sigue un desastre natural. Afortunadamente, los mellizos y sus padres siempre están preparados.

Al leer sus historias, pueden aprender qué hacer cuando hay un desastre natural y cómo prepararse. Después de cada lectura, pongan a prueba sus conocimientos con las pruebas que están al final de cada capítulo.



¡Así es que, pasen a la próxima página y únanse a Julia y a René en sus aventuras como los Mellizos Desastre!



# La Tormenta de Nieve

Julia miraba por la ventana y temblaba. “Se ve tan frío allá fuera”, dijo.

“Es porque *hace* frío allá fuera”, le contestó su mamá.

A través de la ventana, el cielo se veía gris y las ramas deshojadas de los árboles se movían con el viento. Bajaban estalactitas de hielo de los aleros de la casa. Había casi 13 centímetros de nieve sobre el suelo.





Por la radio habían anunciado un aviso de tormenta de invierno porque los meteorólogos habían pronosticado un clima severo de invierno. Lo que le

quedaba a los mellizos y su mamá era esperar la tormenta de nieve.

“Ojalá papá llegue pronto”, dijo René, el hermano mellizo de Julia. “¿Podría atascarse en la tormenta de nieve!”

Habían suspendido las clases, pero su papá tuvo que ir a trabajar de todas maneras. Los mellizos se veían preocupados, y hasta cuando Titán meneaba la cola, se veían tristes.

A esa hora del día, Julia y René habían terminado las tareas de la escuela, visto televisión, recogido sus cuartos y habían almorzado sopa y emparedados.

Julia estaba preparando el tablero de damas, separando las fichas negras de las rojas. Pero no tenía deseos de jugar. Miró por la ventana otra vez.

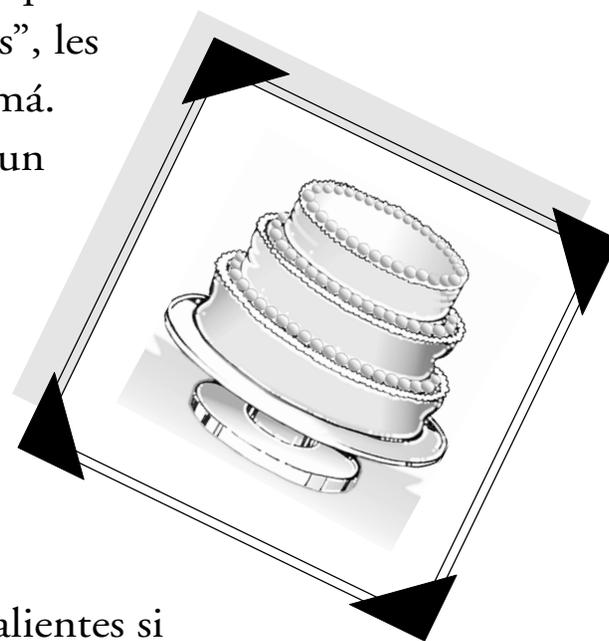
“¿Por qué no salen afuera a esperar a su papá?”, preguntó su mamá.

“No sé. Se ve muy frío allá fuera”, contestó Julia.

“Tienen que vestir en capas”, les indicó su mamá.

“Como un bizcocho”, dijo Julia riéndose.

Lo que quería decir su mamá era que podían mantenerse calientes si se abrigaban con varias capas de ropa.



Por ejemplo, los mellizos podían usar un suéter encima de una camiseta y después ponerse un chaleco y encima un abrigo corto. “Los guantes manoplas son más calientes que los regulares”, les había dicho su mamá, y también necesitaban usar una gorra.

“Si está demasiado frío, usen una bufanda para proteger sus pulmones del aire frío”, añadió su mamá.

“Vamos”, gritó René. Julia le dijo que sí.

Una vez llegaron afuera, la idea no parecía tan buena. ¡Hasta con las capas de ropa, hacía frío! Había empezado a nevar también.

“Vamos a caminar, arriba y abajo, a lo largo del paseo de entrada para calentarnos”, sugirió Julia.

